

en la Proridencia diuina, porque sin tener aun sesenta reales abrio los cimientos; y pareciendoles a muchos indiferencion, dezia que los abria para q̄ diessen voz a Dios, diziendo: Enchidme, Señor, enchidme, Señor. Respondio su diuina Magestad a la Fè de su siervo muy colmadamente, porque luego el Duque de Francavila aplicò las tercias de vn lugar suyo, para ayuda del edificio, con lo qual se acabò muy presto. Pero no solo de adelantar su Colegio de Alcalá cuidaua este siervo del Señor, sino de estender la Compañia; y así yendo vna vez a Cuenca, a ver a su deuoto el Doctor Vergara, exhortò al Canonigo Pedro del Pozo, diessse principio a vn Colegio nuestro en Cuenca, como se hizo luego. Embiole despues nuestro Padre san Ignacio a visitar los Colegios de Valladolid, y Salamãca, y a fundar el de Placencia; porq̄ el Obispo de aquella Ciudad don Gutierre de Carauajal, que estando en el Concilio Tridentino conocio el raro exemplo de virtud, y singular sabiduria de los de la Compañia, que asistieron a el, quiso tener vn Colegio en su Ciudad. Quando passò el Padre Villanueva por Salamanca, salio con el Padre Portillo, a comprar en vna feria buena cantidad de lana para el nuevo Colegio; y echandola vnos hombres en sacas, para llevarla a Placencia, viendo que no lo hazian bien, se quitò su manteo, y sotana, y començò alli a vista de todos a llenar sus sacas, hasta que las acabò, con harta admiracion y edificacion del Padre Portillo que se lo quiso estoruar, y no pudo, y de quantos lo vieron y supieron. No perdia este humilde varón ocasion de su desprecio, porque no tenia otra honra sino la humiliacion y mortificacion de Iesu Christo, que conforme al Apostol le rodeaua todo, y de pies a cabeça procuraua estar vestido de la imitacion de su Redemptor, representando en toda su vida la humildad de

Iesu Christo. A Placencia lleuò consigo al Padre Doctor Marcos, que vn año antes auia entrado en la Compañia. Aposentòles el Obispo en sus mismas casas, aunque otras que estauã pegadas con ellas les hizo dar, para que començassen a exercitar los ministerios de la Compañia, que hizieron con grande edificacion de toda la Ciudad. Lo primero con que entrò hablando el Padre Villanueva al Obispo, fue dezirle: Aqui nos trae V. Señoria para hazer fruto en sus ouejas; pero es necesario començar por V. Señoria; la qual palabra le causò no poca nouedad al Obispo, porque nunca hombre nacido se le auia atreuido a dezir cosa semejante; mas fuele el Padre Villanueva con su trato y conuersacion cautiuando de manera, que el que antes auia sido mas Principe y señor de Corte, q̄ Prelado Eclesiastico, de tanto brio, pundonor, y respecto, que a ninguno reconocia, por ser hombre muy soldado en sus obras y trato, vino poco a poco a ablandarse, humillarse, y rēdirse, que a vezes con sus palabras le hazia llorar, cosa que causaua grande espanto en los que conocian el animo militar del Obispo. El qual no menos admirado de ver en sí tanto rendimiento a vn hombre tan humilde, solia dezir que a nadie auia temido en su vida sino al Padre Villanueva, y que nadie como el le auia sujetado; y era así, porque no hazia cosa sino lo que el Padre Villanueva le ordenaua, así en el trato de su persona y casa, como en el edificio del Colegio. Y como vna vez señalando el sitio que era menester para la huerta, al Obispo no le pareciesse que era necesario tan grande como el Padre Villanueva señalaua, instando mucho en ello. El Padre viendo que no bastauan sus razones para sacarle de su opinion, empeçò delante del a medir vn pie tras otro, hasta siete en largo, y preguntandole el Obispo que hazia? respondió: Para mi, señor Ilustrisimo,

fimo, bastan me estos siete pies de tierra, que mañana me morirè, pero no lo que està señalado por V. Señoria para vn tan principal Colegio como ha comenzado; y a mi poco me cuesta boluerme a mi Colegio de Alcalá, con mi manteo al ombro, y mi Breniario, como vine. Conuencido el Obispo, dixole, que traçasse y señalasse por dõde y como mejor le pareciesse, y assi se hizo; porque conforme al sitio que se escogio junto a la fortaleza; la huerta es muy grande, y en lugar muy apacible, y de muy buenas vistas. Solia andar el Obispo sobre la obra con su vaculo, como vn solcito sobrestante, en compañía de muchos Caualleros, y viendo vna vez que no se daua recado a los oficiales, por faltarles agua, dixõ al Padre Villanueva, y a los demas q̄ allí andauan: No avria por aî vn moço q̄ con vn par de jumentos acarree agua, y haga las cosas necessarias? respondió el humilde Padre: Aqui ha llegado vn Hermanõ mio, que hará bien esse officio. Admirado el Obispo de tanta humildad y desprecio de sí, dixõ, q̄ en su casa podria seruir de otra cosa; mas el Padre le porfiõ tanto, que no era para otra cosa, que huuo de quedarse para traer agua, y seruir en la obra; y poco despues, passados algunos dias, fue recibido en la Compañia. Este es el Hermano Simon, de quien en treinta años que tuuo cuidado de la granja de la Madalena de Placencia, ninguno jamas se quexõ, antes a todos los pueblos comarcanos, donde trataua, tuuo muy edificados con la conformidad de vida Religiosa, que siempre guardò.

ESTVVO el Padre Villanueva en esta fundacion de Placencia dos años y medio, desde el Otoño del año de cinquenta y quatro, hasta el Abril de mil y quinientos y cinquenta y siete, aunque algunas vezes venia a visitar su Colegio de Alcalá, que era su querido, y donde tenia sus delicias. Y assi como

vna vez le preguntasse el Padre Doctor Araoz, Prouincial, estando en Placencia, que a qual Colegio queria mas, al de Placencia, o al de Alcalá? le respondió, que no auia comparación, porque el de Alcalá era el primogenito y querido; porque tenia muy bien entendida la estima que se auia de hazer de vn Colegio, donde se hazia gente para toda la Compañia; en gran seruicio de Dios nuestro Señor, y vniuersal prouecho de la Iglesia. Dezia que nuestro Señor auia fundado pocos años antes la Vniuersidad de Alcalá, para que fuese Seminario de la Compañia, y entrasen en ella tantos y tan buenos sujetos, como han entrado, para lleuar el nombre del Señor por el mundo, tan lleno de ignorancia, è idolatria; porque a esta Vniuersidad viene gran parte de la flor de la juventud, y habilidades de España: y antes que viniesse la Compañia se quedauan en sus pretensiones de tierra, y pronechos temporales; mas aora los escoje Dios para ir a tan distantes Prouincias, y remotas Regiones como van, a fructificar en las almas de los Gentiles, alumbrándolos, y trayéndolos al rebaño de Christo, trabajando en esta su gran viña, que regò con su preciosa sangre.

ENTRETANTO que el Padre Villanueva estaua ausente, proueyò nuestro Señor que el Doctor Vergara sustentasse el Colegio de Alcalá, con muy gruesas limosnas que le daua, y fue su primer fundador, aunque no quiso impedir que otro tuuiesse el titulo de tal, si le diessè rentas competentes. No dexaua el Obispo de Placencia boluer al Padre Villanueva de assiento a su Colegio de Alcalá, donde le deseaua mucho, especialmente el Doctor Vergara, que le tenia por su Maestro, y tenia entèdido quã necessaria era su presencia para el bien de aquel Colegio. Infatigò tanto este Doctor con san Francisco de Borja, Comissario General, para que le truxera, que aunque con mucha

resistencia del Obispo don Gutirre, le huuo de dar gusto. Llegò el sieruo de Dios a su Colegio de Alcalá Miercoles Santo a los catorze de Abril del año de mil y quinientos y cinquenta y siete. Asistió a los Oficios de la semana Santa, con grande deuocion y ternura: visitò la Pascua sus deuotos y conocidos, cumpliendo las obligaciones de su oficio y de su caridad. Entre otros que visitò fue vno que no auia sido nada deuoto de los de la Compañia; pero començaua a serlo, el qual le hizo sacar buen regalo de dulce, tomólo el Padre, aunque no lo comio, y en saliendo de la casa se lo dio al compañero, para que lo llevasse a casa para los enfermos, diziendole: Tomè esto, porque como este hombre aun no nos conoce no se disgustasse, y nos dexasse. Fue luego a otra casa, y sacaronle tambien otro tanto, mas no lo tomó, antes dio vna buena reprehension a la persona que lo mandò sacar, que era muy deuota, y dixole: Nuestros deuotos no han de ser parte para que rompamos con nuestras buenas costumbres, y Reglas; antes quando vieren que vno de nosorros se descuida se han de llegar a èl, y afile de la oreja, diziendo: Mirad Padre que os descuidais. Andando en estas visitas de Pascua, se començò a hallar malo: fue cada dia creciendo la indisposicion, hasta que al fin le vino a derribar, descubriendose vn fuerte tabardillo, con el qual, aunque iba cada dia empeorando, y perdiendo las fuerças corporales, no perdía, antes le crecian las espirituales. Hazia que cada dia le dixessen Missa, y recibia a nuestro Señor, con quien a sus solas trataua de su cercana partida, deseandola con ansias estrañas, por verse ya suelto desta carne, y estar presente con Christo, y con su Maestro san Ignacio, a quien tenia siempre en su memoria. Y porque por la costumbre que tenia de andar en salud en la presencia de Dios, no podia dexar de pensar en

èl, diziendole que no pensasse tanto en Dios, que le hazia mal. Respondio: Dexadme, que no puedo mas. Dentro de pocos dias le facò la enfermedad de juicio, donde mostrò bien, quan acostumbrado estaua a tratar de Dios nuestro Señor, y de sus cosas, y de andar en su diuina presencia, porque dezia tan altas cosas, y tan llenas de espiritu, y con afecto tan encendido, que le oían con grande espanto, gusto, y reuerencia todos los de casa. Dezia las cosas tan bièn ordenadas, que el Doctor Mena, Catedratico de Prima de Medicina, que le curaua con mucho cuidado y deseo de su salud, por el amor y estima que tenia de su santidad, dezia oyendole: No he visto locura con tanta cordura. Quiso nuestro Señor que en recibiendo la Extrema unction, le boluio el juicio, para poder despedirse de sus hijos, que al rededor del estauan muy lastimados; y llorando su perdida. Y porque entendio que se dezian Missas por su salud, y escriuió a otras partes para que se hiziesse lo mismo, especialmente al Beato Padre Francisco de Borja, Comissario, que estaua entonces en Valladolid, para que ordenasse, que se hiziesse esto con cuidado, dixo al Padre Doctor Saavedra, que estaua con èl: Dezidme Missas de Requiem, y respõdiendole el Padre, que no dixesse aquello, que Dios le daria salud, como todos tenian necesidad. Dixo èl: Hazed lo que os digo, que bien podeis, porque entendia ya el santo Padre que la voluntad de Dios era llevarle para sí a darle el premio de sus trabajos, como lo hizo la noche antes de san Iuan Ante portam Latinam, que cayò en Iueues a los seis de Mayo, en el qual dia por la mañana hizieron los nuestros su entuerto, con el sentimiento que pedia la ausencia de tal Padre. Depositaronle en la Iglesia que quatro años antes èl auia edificado, delante del Altar mayor. Manifestò el Señor la gloria de su sieruo a algunas almas santas. Entre otros

otros que tuvieron revelacion de su Bienaventurança fue el venerable Padre Martín Gutierrez, que despues fue Martir de Christó.

El sentimiento que huvo de la muerte deste Padre, no solo en su Colegio de Alcalá, que él tanto quiso, mas en todos los otros de España, bien lo declaró el Padre Dionisio Vazquez, en vna que escriuió dos dias despues de muerto, de Valladolid, esto es, a los ocho de Mayo, por comission del Beato Francisco de Borja, al Padre Diego Carrillo, que hazia las vezes de Rector en el Colegio de Alcalá, en respuesta de otra, en que se le auia hecho saber del estado de la enfermedad. Dize pues así: Si los ojos no ven morir a nuestro Padre Villanueva en Alcalá, bien lo saben llorar en Valladolid. Nunca pensé que se sintiera tan tiernamente la muerte de vn santo. Yo no le lloro porque se va siendo santo, sino porque se va siendo mi Padre, y me dexa a mi con otros muchos huérfanos. Si es ido, *requiescat in pace*. Gran aliuio y consolacion dio a nuestro Padre Francisco de Borja, y al Padre Prouincial, vna inclusa de V. R. en que despues de la Extremavncion dà alguna señal de vida, con auerle buuelto la habla y aliento. O Padre, saquen por caridad desta duda, y diganos, *si uiuit anima nostra pars*, o si empecamos a morir, muriendo al cuerpo vn alma bendita. Acá Missas y lo demas se dicen, pero yo querria que aprouecharren a otros difuntos, y a nuestro Villanueva gozassemos acá. En otra que escriuió al Padre Manuel Lopez a los cinco de Junio, llamandole para que viniéssse de Murcia a tomar el gouerno del Colegio de Alcalá, le dize: Aora aunque estoy medio enfermo escriuo, para que me consuele de la muerte de nuestro buen Padre Villanueva. *Lumen via nostra*, & *corona capitís nostri*, & *organum salutis nostra*. *Va nobis Pater*, & *va nobis filijs Patre orbatis*, & *va mihi praesertim*, cui potissima pe-

rijs solati causa. Sed quae potest esse causa solati in domo lachrymarum, habitatione luctus, & valle miseria? O quassa, & vana mortalium spes, quam fragili niteris arundine, quam fugaces sectaris stupas! Agitantur hinc inde venti, & nos super stipulas edificamus, & quod extruimus quasi nunquam diruendum incolimus, & morte insidante, miseris nostris indormimus. Age mi Pater somnum excute meum, torpentem excita, & quid sit hic viuere, iube discere ex morte nostri Villanouae. No solo los de casa, mas aun los de fuera dieron testimonio deste sentimiento: porque el Obispo de Placencia don Gutierre de Caruajal, que tanto auia resistido a que se viniéssse a Alcalá, en vna de veinte y ocho de Abril del dicho año de mil y quinientos y cinquenta y siete, que escriuió desde Madrid, donde al presente estaua, al Padre Loarte en Placencia, dize así: El Padre Villanueva valiera mas que no viniéssse acá, porque despues que llegó a Alcalá le ha dado vna calentura continua, de que está harto trabajado, segun me escriue el Doctor Saavedra. Para el bien se que le hará nuestro Señor merced de lleuarle a descansar; a nosotros cierto nos hará mucha falta. Y en otra de veinte de Mayo, escrita al mismo, dize: No puede ser sino que las malas nuevas ayan llegado allá, de mas de tenerlo yo escrito, que nuestro Señor fue seruido de lleuarnos al Padre Villanueva, cierto por la falta que nos haze, lo he sentido mucho; mas en parte está adonde nos podrá mas ayudar. Obligados somos a hazer mucho mas con su ausencia; porque no se vea nuestra falta. Y en otra de seis de Junio, dize así: Recibi su carta de V. R. y muy gran merced con ella, así por sentir la muerte del Padre Villanueva, como es razon, como por el exemplo que nos dà en ella. La falta de su persona no puede ser mas; mas teniendo por cierto que está en parte donde mas nos puede fauorecer y ayudar a todos, es de

de tener gran contentamiento, pues goza de lo que tan bien tenia merecido, y por esso nos deuemos alegrar sus amigos. El Doctor Alonso Ramirez de Vergara, cuyas letras, direccion, y virtud, fueron tan conocidas en España, quando le fue la nueua de la muerte del Padre Villanueva, segun las diligencias que auia hecho con los Superiores, para que le truxessen a Alcalá, por la falta que entendia hazia su ausencia a este Colegio; hizo el sentimiento de su muerte, como quien tenia conocida la necesidad que él en especial, y la Compañia tenia de tal persona, y dixo a dos de la Compañia, que consigo tenia: La excusa que tengo con Dios de auer tenido algun tiempo dos Beneficios Curados juntos, para ayudar mas al Colegio de Alcalá, es auerme yo puesto en manos del Padre Villanueva, y auerme él dicho que los tuuiese, y a la hora de su muerte dixo con gran contento de su alma: Dos cosas tengo por cierta señal de mi saluación. La vna es, no auer sido Obispo, y la otra auer tenido por Maestro al Padre Villanueva, cuyo parecer pesaua tanto a cerca del, q̄ le tenia en mas que el de todos los de la Compañia de España. Esta era la estima que del Padre Villanueva tenia este insigne varon, y conforme a ella sintio su falta, auiendo perdido en él Ayo, Maestro, y Angel de su guarda, como él lo solia llamar. Y no es marauilla que tan altamente sintiese del este Doctor, y otros varones como él, pues nuestro Padre san Ignacio, queriendo dar alguna demostracion del gran concepto que del Padre Villanueva tenia, escriuio, como hemos dicho, al Padre Simon Rodriguez, aun quando era Nouicio, que de sesenta estudiantes que tenia la Compañia, deseara él que los veinte salieran como Villanueva. Y en vna del Padre Polanco, que le escriuio el año de mil y quinientos y quarenta y nueue le dize así, en lo demas que acerca

de su persona escribe: En general me dize nuestro Padre escriuiese, que no deue de saber bien V. R. en la estima que él le tiene. Con las quales palabras, aunque generales, significó bastante mente la singular opinion en que le tenia san Ignacio. Comun voz era entre los nueuetros, que le auia hecho superior en qualquier Colegio en que se hallaua, como lo mostrauan los Rectores, que luego que le veian en su casa acudian a él a tratar sus cosas, como con su Padre y Superior: aora fuesse por auerlo así ordenado nuestro santo Padre, como se pensaua; aora por el comun respeto que todos le tenian, como a Padre, que auia sido el primero que auia traído la Compañia a estos Reinos, y cuyo parecer en qualquier negocio tenian entanto. Y fuera de lo que merecia su rara prudencia y virtud, llenó a las Prouincias de España de excelentes sujetos que recibio en la Compañia, llegaron a ser ciēto y quarenta y quatro los que se recibieron en el tiempo de su Rectorado en Alcalá, todos escogidos, y muchos salieron hombres admirables. Era el Padre Villanueva de mediana estatura, corpulento, y de fuerças, el rostro redondo; y algo moreno encendido, con algunas rugas, y no muy carnosos, mas muy modesto, graue, y amable, la barba, y pelo tenia negro, con algunas canas, aunque pocas. Tenia grande encendimiento en la cabeça, por lo qual andaua muchas vezes sin bonete; los ojos tenia negros, la nariz algo roma; hablaua baxo y de espacio, y con mucha suauidad, palabras de grande peso y espiritu. Murio de edad de quarenta y ocho años, aunque el aspecto parecia de mas de cincuenta; auiendo gastado en la Compañia los diez y seis. La vida deste sierno de Dios la escriuio el Padre Francisco Sachino en la segunda parte de la Historia de la Compañia, lib. 1. y tambien el Padre Orlandino en la primera parte.

VIDA DEL PENITENTE Hermano Simon Bucheri.

§. I.

VE nuestro Hermano Simon (llamado así, porque nació cerca de la fiesta de los santos Apóstoles Simón y Judas) de la ciudad de Minco, en el Reino de Sicilia, hijo de humildes padres, los quales se llamaron Pedro Bucheri, y su madre Agripina Bucheri, mas en su estado de oficiales vivieron honradamente; tuvo dos hermanos, el vno fue cirujano, el otro mercader rico, que vivió en la Lonja de Palermo. Mostro Simon desde niño muy buen natural, y así solia dezir su madre, que entre todos los demas hermanos Simon auia sido persona quieta, y de buena masa (como se suele dezir.) A este don de naturaleza juntò el en sus tiernos años santísimas costumbres, apartandose de malas compañías, y aprendiendo de su Maestro, q̄ fue de singular virtud, así deuoción, como letras. Llegò a saber Gramatica, y Retorica muy bien. En este tiempo, que no tenía carorze años, acostubratia cada dia examinar su conciencia de sus obras y acciones quotidianas; y siendo lleuado a Palermo por vn tio suyo, con la conuersacion y trato de los de la Compañia crecio mucho mas en deuoción; ayunaua tres dias en la semana, y el Viernes a pan y agua; traía siliçio, y cada dia se disciplinaua: llegò a tanta perfeccion, que tenía cinco horas de oraciõ cada dia, siendo seglar, y tan moço, que era cosa admirable.

◊ LLEGANDO con este modo de vida a los veinte y dos años de edad, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, que era el del santo jubileo, quiso ir a ganarle a la santa Ciudad, y embarcandose para Mezina, estuuo en ella tres meses, hasta que huuo embarcacion para Napoles, y de Napoles passo a Roma, a pie por mas deuoción: y hechas en Roma sus diligencias para ganar el jubileo, se tornò a Sicilia. Llegando a Mezina començò a pensar el estado y vida que auia de tomar, y pareciendole mejor el de Religion, inspirado de Dios, pidió con grande instancia ser recibido en la Compañia. Era tanto el feruor y virtud que entonces tenía, que poco antes de su entrada, para preparacion della, usò vna mortificacion estraña, que leuantandose de noche en el rigor de l inuierno, se echaua sobre duras piedras, y primero arrojaua encima dellas gran cantidad de agua, para que a la dureza se juntasse la humedad, y mayor frialdad.

◊ ENTRÒ pues en la Compañia a onze de Diziembre, y luego desèo y pidió con gran feruor el ira seruir a los apestados cõ los demas de la Cõpañia, q̄ en aquel tiempo los seruian en Mezina, mas no le dieron licècia. Aplicaronle a los officios del seruicio de casa, en los quales, así en el Nouiciado, como en el resto de su vida, se portò cõ tã grã humildad, modestia, y deuoción, y tan exacta diligencia, q̄ fue de todos siẽmpre mirado como grã seruo de Dios, y tenido por tal. Era en los mas penosos exercicios incansable y alegre; no le pesò jamas de q̄ el trabajo se le acrecentasse, antes en este hallaua modo como juntar a la accion la continua oracion, en tanto grado, q̄ siendo cocinero en Mezina, donde estauan entonces los Estudios de la Prouincia, siendo de mucho numero los habitantes: hizo a quel officio el solo por mucho tiempo, sin mas ayuda q̄ la de vn Hermano Nouicio estudiante, q̄ le venia a ayudar del Noui-

cia.

ciado; y cō todo esso sin pedir mas cōpañero lo hazia; y junto con esto tenia tres horas de oraciō al dia, sin otros muchos raros, en q̄ se ponía de rodillas, y oraua en la misma cocina. Vltimamente fue a Palermo, dōde despues de auer feruido de limosnero en la Casa Professa, le hizierō Sotoministro. De su diligēciay feruor basta solo dezir, q̄ siendo entērmero en quarēra y nueue noches casi no durmio, sino es poquissimos ratos q̄ se echaua sobre vna arca, porq̄ estaua malo vn Padre q̄ tenia neçesidad de su asistencia, para darle a sus horas lo que ordenaua el Medico. Dormía con vn reloj de arena en la mano, el qual boluia de hora en hora, sin pedir en este trabajo compañero, ni tenia otro reposo, sino mientras oía Missa, en la qual abūdaua su coraçon de tan gran alegría y consolaciones diuinas, que todo el dia andaua embenido en ellas. Fue señalado por compañero de vn Padre que iba por Superior a la misión de Constantinopla; vino con el a Roma, y junto con otros Padres pasó a Venecia, donde siendo difícil el passaje a Constantinopla, por la guerra entre Venecianos, y el Turco; el Superior quiso prouar si podría passar por Fontisla de lio, ò Chio, dōde se detuvo por ver lo que se podría hazer en esta Residencia: nuestro Hermano siruio de cocinero a todos aquellos Padres, y refitolero, cōprador, portero, sacristan, todo junto: y despues de auer aprendido vn poco de Griego, enseñaua tãbien a los niños a leer, y escriuir, y esto junto le durò quatro años, q̄ fueron los q̄ allí residio. Vino de aqui a Mezina en vna nao tã llena de passageros, q̄ para dormir de noche no tenia sino es tres palmos poco mas de lugar, y esto por quarēta dias cōtinuos. estuuò en Mezina dos meses, y despues boluio a la misma Isla, dōde estuuò por otros dos años, haziedo los exercicios de antes; y demas desto enseñaua cada dia la doctrina Christiana a los niños, por la mañana. Estos fueron los

primeros fundamentos q̄ se echaron a aquella misión importantissima, por medio de la qual se ha mätenido aquel pequeño rebaño de Christo, q̄ cada dia crece mas en medio de las abominables sectas Mahometicas. Traxo quãdo vino a Sicilia, por fruto de sus trabajos passados en aquella Isla, dos buenos sujetos, q̄ el auia instruido en deuociō, para q̄ se hiziesen de la España, q̄ fueron las primicias de los muchos excelētes q̄ despues entraron. Despues pasó a Palermo, y hizo de nueuo oficio de limosnero en la Casa Professa, hasta q̄ le dieron el enidado de vna viña y hazienda del Nouiciado, y estaua lexos della seis leguas. Desde aqui se tiene mas perfecta noticia de sus virtudes, y santa vida, pues pasó lo restante della, q̄ fuerò treinta y quatro años, en el Nouiciado, a vista de todos, de modo q̄ se podian notar bien sus acciones, y fueron sus virtudes tan heroicass, y resplandecierò tanto q̄ causarò a todos gran admiracion.

§. II. *Su rara penitencia y mortificación.*

VIENDO SE Simon en aquella soledad, soltò la rienda a mortificarse, cosa que el amaua tanto, aũ desde el siglo, y para poderlo hazer con mas seguridad alcançò licencia de nuestro Padre General Claudio, de santa memoria, para hazer todas las mortificaciones extraordinarias, que el quisiesse, la qual recabò quando estuuò en Roma, de passo para Cōstantinopla: y si bien auia sido siempre muy abstinēte quãdo estuuò en esta viña, dōde no era notado, no comio jamas carne hasta q̄ murio, sino fue estando enfermo alguna vez, que fue rara, o por satisfacer a alguno de casa, que preguntaua porq̄ no la comia, o por obediēcia, o por caridad, quando passaua por alli algun huésped nuestro, y no queria sentarse

tarfe a comer sin el Hermano Simon; ni comia caldo sino quando era muy viejo, y lo llenaua de sal, o de otra cosa que lo defabriesse: priuauase tambie de lacticiuos; su ordinario era vn poco de pescado mal guisado y muy salado, y esto solo a medio dia; a la noche muy tarde tomaua vnas yeruas crudas, y con esto trabajaua todo el dia tanto como qualquier jornalero. Tenia grãdes traças quando comia en el Refitorio del Nouiciado, y no comiendo sino pan, y esso poco, y alguna naranja, o yernas que huuiesse, parecia que comia de todo, porque siẽpre acabaua el vltimo, y obseruò continuamente este modo de ayuno: jamas comia fruta; el mayor bãquete suyo era algun hueuo, o pez pequeño: llegò a tal abstinencia, que tenia por grauissimo tormento el comer, y si alguna vez tenia mayor hãbre, comia axenjos, o cosa semejante, y afsi satisfacía su apetito, o necesidad. Fue grande la aspereza del silicio q̄ vsaua, y le traxo quarenta años continuamente, de cerdas, hecho a modo de camisa, la qual jamas se puso, y para encubrirlo traía en el cuello vn lienço: a los vltimos años de su vida le forçaron los Superiores a quitarse el silicio, y ponerse camisa, mas el no la quiso de lienço, sino de estameña hecha de vna sotana vieja de las que traen en Italia. Vsaua tambien de vna cadena de hierro, q̄ baxaua desde el cuello, y le cruzaua el pecho y espaldas, y despues le ceñia tambien los muslos. Era cosa de ver, q̄ cõ todo esto caminaua con tãta presteça, y hazia los officios mas trabajosos de casa con grã dissimulaciõ y agilidad, sin cãrsarse. Sus disciplinas eran tales, que quando las tomaua espantaua a sus compañeros, que le oían; y no parecia que daua en su cuerpo, sino en alguna piedra. Era la disciplina de cuerdas cubiertas de alãbre, que no parecian sino de puro hierro, ni reseruaua parte de su cuerpo q̄ no castigasse; con el vso continuo llegò a vna cosa, que parece increíble (si no se cõfi-

derasse q̄ es Dios admirable en sus santos) q̄ dexò de tomar disciplina a lo vltimo de su vida, porq̄ ya no sentia dolor alguno, lo qual dixo en secreto a su Cõfessor poco antes que muriesse: porq̄ preguntandole que vso tenia en la disciplina, le dixo que la auia dexado de tomar porque no tenia dolor con ella: y diziendole el Padre que la tomasse en las espaldas, o piernas, dixo el q̄ ni alli sentia dolor. Preguntòle luego vna cosa, que se le ofreció, parece fue voluntad de Dios, que queria ponernos delante vn raro exemplo de mortificaciõ; dixole el Padre: Ha prouado si le duele en el rostro, o carrillos; y cõfessò el seruo de Dios con sinceridad: Aũ en la cara he perdido el sentido de dolor; de donde se saca, que quãdo se disciplinaua açotaua todo su cuerpo sin perdonar a las partes mas delicadas de el. De la dureza de su cama ay mucho q̄ dezir, particularmente el auer conseruado esta mortificaciõ toda la vida, solo en los años primeros de su Nouiciado durmiò en cama, despues por otros diez años cõtinuos se echaua vestido encima del colchon, lo restãte de su vida, sacados los quatro años vltimos, se acostaua sobre vnas tablas cõ vna frazada sola debaxo; en los vltimos quatro años cõsiderãdo el dicho de Christo: Las raposas tienẽ sus cueuas, y las aues sus nidos, solo el hijo del hõbre no tiene cõde reclinar su cabeza, se le embebiò tãto este afecto considerando que solo la arrimaua en la Cruz, que le parecia cõtra razon tratarfe el mejor que su señor, y de compãssion y reuerencia de Christo N. S. no quiso dormir mas echado, sino sentado en vn escabelillo, sin arrimarse a parte alguna, sin o tenia su cabeza reclinada al pecho, o al lado, y desta manera dormia. La descomodidad q̄ siẽpre tuuo de aposento fue rara, q̄ apostã eligia el peor, o por volũtad diuina le cabia: siẽdo moço le llamanã S. Alexo, porq̄ su aposẽto auia de ser de baxo de escalera, ò algũ mal rincõcillo.

En la granja de Partinico, si biẽ ay buenos aposentos, èl se tomò vno muy pequeño, y que en lugar de ventana tenia vn agujero, el qual ni de dia, ni de noche, ni en ningun tiempo le cerraua, y por no tornar a tratar desto en los vltimos doze años de su vida, que estuò en el Nouiciado de Palermo, tenia vn aposento, que subian por èl a vn tránsito, y assi era muy estrecho y malo; tenia vna ventana muy pequeña y alta, y en diez años continuos no tuuo en èl puerta; era muy frio en Inuierno, y muy caliente en Verano. Todo su aparato y ajuar era vna mesilla muy mala, y vn escabelillo sin respaldar. Pusieròle vna puerta en el vltimo año de su vida, y parece q̄ N. Señor ha querido mostrar eò milagros euidẽtes, quãto le ha agrado la descomodidad que padecio su seruo alli: porq̄ se suele sentir en èl despues q̄ murio, vn suauissimo olor; de lo qual mouidos los Superiores no han permitido, q̄ ninguno vna en èl, sino q̄ se ha acomodado alli vn Altarico, y vna imagẽ del seruo de Dios, con algunos milagros q̄ ha hecho. Vn Padre estaua en aquel Nouiciado, q̄ auia tratado mucho tiempo a nuestro Hermano, el qual no olia nada desta fragancia, q̄ otros le deziã auia en a quel aposento; y vn dia se determinò de ir a èl, y hincãdose de rodillas ante su imagen, le comẽçò a dar vnas como queexas amorosas, diziendole: Es posible, Hermano Simõ, q̄ tã mal amigo os fuy en vida, q̄ no merezca que en vuestra muerte me comuniquéis parte de vuestros olores, indicios claros de la mucha gloria que teneis en el cielo? Apenas auia dicho esto, quãdo començò a sentir vn olor suauissimo, y tal q̄ le obligò a q̄ postrado en tierra la besasse muchas vezes, y alabasse a N. Señor, q̄ assi hõra a sus seruos. Estas, pues, fuèron sus ordinarias maneras de mortificaciõ, y afficciõ de su cuerpo, cõ tãto rigor, desde q̄ le dieron el cuidado de aquella viña. A estas se puedẽ jutar las q̄ vsaua en los viajes,

que se le ofrecian hazer, que eran muy continuos, o de la viña a Palermo, o a vna tierra que llaman Marineo, que està lexos vna jornada. Al partir de casa, aunq̄ no fuesse muy necessaria la partida, no miraua si llouia, o neuaua, o si hazia excessiuo calor, ni si era de noche, en todos tiempos se partia; antes parece q̄ de propósito buscaua el mas mal tiempo; huia en el Verano la sombra, como otros el Sol, y a medio dia en los dias de mas calor, quãdo estauan los de casa en quiete, èl se paseaua mui de espacio por el Sol; no vsaua de los reparos que otros vsan para el agua, o Sol, en los caminos. Quãdo llegaua de noche a algun Colegio, q̄ le sucedian pocas vezes, si estauan acostados no queria que se desacomodasse ninguno, y assi muchas vezes se quedaua sin cenar, y sin aposento. Y vna vez llegando à la viña, se puso a dormir sobre vna pesebrera de la caualleriza, por no hazer ruido arriba, y despertar a los demas Hermanos, q̄ dormiã. En todo el tiẽpo q̄ tuuo cuẽta cõ la grãja de Partinico, en el qual tãbien iba a Marineo, para cobrar algunas rãtas del Nouiciado de Palermo, ganò vn cõcepto grãdissimo de santo con todos los labradores, por la mansedumbre, modestia, y compostura, junta con vna estrema mortificaciõ, conocida dellos por tãtos años continuos en cobrar las rãtas, que aunque fue diligẽtissimo, procedio de manera, que jamas de hecho vsò de Ministro de justicia, ni execucion, ni otro rigor.

§. III.

Otras grandes virtudes suyas.

EN la granja, por ser grande, auia mucha càtidad de jornaleros, y èl los trataua de tal modo, q̄ era obedecido cõ alegria y amor, y los tenia tã enfrenados cõ rodò esto, que si oia a vno jurar, o dezir otra mala palabra,

brá, luego al punto le pagaua su jornal, y le despedia para siempre por atemorizar a los otros. En el pagar a los que trabajauan en casa vsaua siempre satisfacerles, dandoles algo de mas, como a titulo de limosna, q̄ dezia mas justamente tocar a quien nos auia seruido, que a otros. Quando caía alguno enfermo, y él auia de venir a Palermo, hazia que el enfermo viniesse en su cauallo, y él apie le seguia todo el camino, subiēdo por vnas cuestas asperas y malos caminos. Vna vez le sucediò vna cosa notable, y fue que auiedo él de venir a Palermo, se puso en camino muy de mañana, no teniendo temor a vnos ladrones, que todos le dezian auia en el camino que él auia de ir, fiado en q̄ por ser cosa virgēte, que le mandaua la obediencia, no le podia suceder cosa mala. Partiose, y a poco rato encontrò cō los ladrones, comēçarōle a dar voces desde lexos que se parasse, y él sin resistencia, ni hablar palabra, se parò, mas los ladrones no le dixerō nada, antes le dieron licencia para proseguir su camino. Seguiase a nuestro Hermano vn hōbre de la granja, a este preguntaron los ladrones quiē era aquel que auia pasado a cauallo, porque le auian querido robar, y hazer violencia, y no auian podido, y que auia sido detenidos, sin saber de que fuerça sobrenatural. Caso muy digno de reparar y estimar, por la obediēcia, y santidad de nuestro Hermano. En este oficio de cuidar de la granja de Partinico, y labranças de Marineo, pasó hasta los cincuenta y siete años de su edad. Despues desto le mandaron, que tuuiesse cuidado de los Nouicios, el qual tuuo hasta su muerte, quitado vn año, q̄ le hizieron tornar a cuidar de la grāja para mayor experiēcia de su virtud: porq̄ viniendo al Nouiciado otro Superior, como era nueuo en el oficio, y con algunas informaciones malas, que le dierō de Simon, le tuuo por demasiado zeloso obseruador de las cosas que hazian los Superiores, y le quitò

aquel oficio, y aunque era viejo de mas de setēta y dos años, siempre le embiaua a caminos, o le hazia estar en la grāja, haziendo que estuuiesse poco en el Nouiciado. Obedecia él con tanta alegria, y amor, y exacciō a lo que le mandaua, que cōfundido de la humildad y modestia del tanto Hermano, y de que a tanto trabajo no replicaua, se le echò a sus pies pidiēdole perdon, confesando auer sido mal informado, y jamas de alli adelante le quitò del Nouiciado, valiendose dèl en todo lo que se ofrecia. La respuesta de Simon fue vna modestissima risa, mostrando con ella quā poco se le daua de lo que pensassen los hombres, cuidando solo de agradar a Dios: en todo este tiempo que tuuo cuydado de los Nouicios era para ellos vn espejo de santidad, y dechado de toda perfeccion, y en eminente grado resplandecia en él cada virtud, tanto q̄ no se puede determinar qual fue en la q̄ mas se señalò. Tenia de si baxissima estimacion, tenia se por peor q̄ qualquiera grā pecador, y q̄ el mismo demonio. Siēdo viejo dixo vna vez, q̄ auia viuido hasta entonces vna vida de bestia, y atribuia a sus pecados todos los males tēporales y espirituales de la comunidad: estaua siempre con temor, con este baxo concepto que tenia de si, de si perseveraria de la mañana a la noche, y desde la noche a la mañana; auia se contentado en muriendo de estar en el Purgatorio hasta el dia del juicio, como si no tuuiera bastantes prendas de su saluaciō en su rara virtud y santidad.

QUANDO estaua en conuersacion permitia que cada vno le interrumpiesse, y cedia al parecer de los otros, porq̄ él lo juzgaua por mejor: no podia sufrir el ser alabado de ninguno, y luego se ponía muy colorado, y cō grādissima verguēça por el baxissimo cōcepto que tenia de si. Solia, como sino supiera tener oracion, pedir con gran instancia a algun Nouicio le diesse los puntos de la meditacion. En la vltima

confessiõ general, que hizo, segũ nuestro vfo, si bien era de vida tan immaculada, començò a llorar mucho, diziendo que se iba atrasando cada dia en el seruicio del Señor, y fue tal el llanto, y sollozos que daua, que fue necessario que el Confessor se saliesse, y le cerrasse en el aposento, dexandole desahogar por vn rato, porque no podia pronunciar palabra, a causa del grandissimo dolor que tenia. La reuerencia cõ que miraua a todos, el respeto con que los hablaua era raro, y en particular a los Sacerdotes, y a los que estauan ordenados de algun orden: ya los Hermanos estudiantes, aunque huuiesse poco que salieron del Nouiciado, trataua como si fueran Superiores, antes el mismo dia que hazian los votos del Nouiciado, si salian con èl por compañeros, y quando lleuaua los demas Nouicios al fermõ a la casa professa, les daua la mano derecha, y no queria ir de otro modo, diziendo que aquel era su lugar. Y quando hablaua cõ algun Sacerdote, era con tal reuerencia, que si le preguntaua algo, dexaua lo que hazia para responder, como con vn cierto temor, de puro respeto; y si quando estaua en refitorio venia algun Padre a besar los pies, se descubria, y recogia confundido, y asi estaua hasta que acabasse el Padre con su deuocion. Quando estaua delante de algun Padre no se atreuia a dar documentos espirituales, ni hazia sino escuchar, y en todas sus acciones mostraua la reuerencia que le tenia. Amaua tiernamente su vocacion, y a la Compañia como a madre, y estimaua mucho el estado de los Hermanos Coadjutores, y le pesaua quando veia alguno q̄ se huuiesse olvidado (como èl dezia) de aquello para que auia venido. Dezia que los Hermanos Coadjutores eran llamados del Señor para trabajar, y si veia algunos dellos quando se iba a la granja, q̄ el dia de recreacion se ponía a diuertir con los Hermanos estudiantes, que estan siempre ocu-

padados en exercicios mentales, le hàzia quitar de alli, diziendo que nuestro Padre san Ignacio no auia hecho aquel diuertimiento para los Hermanos Coadjutores, que no se ocupan en cosas mentales. En el hablar de cosas espirituales mostraua su mucha humildad, y con saber bien Latin (y que por su exercicio cõponia muchas meditaciones Latinas) con todo esto no dezia en publico las sentencias de la escritura en Latin, porque ocultaua mucho lo que sabia, como tambien sus virtudes. Y con ser fauorecido del Señor con grandissimos dones y gracias, jamas se supo cosa mientras viuio, y no porque temiesse la vana gloria, antes preguntandole vna vez, si en las alabanzas le venia algun pensamiẽto vano, respondió q̄ no, y q̄ aunq̄ fuesse de todos llamado Santo, y le cortassen delãte del pedaços de vestido por reliquias, no le haria impresiõ alguna; tãto estaua arraigado en su propio conocimiẽto y en su vileza.

LA pobreza, verdadera hija desta virtud, amò tanto, q̄ nunca se puso sotana nueva, sino muy vieja, y muy corta, que le llegaua a media pierna; así tambien pedía la ropa y el manteo, y no lo queria de otro modo; vsaua traer bonete, mas despues que supo que en la sexta Congregacion general mostrò la Compañia gustar que los Hermanos Coadjutores no le traxessen (si bien esto no se entẽdio con los antiguos, como èl lo era) con todo esto jamas quiso traer bonete, sino vn bonete redondo; cosa que fue muy notada en aquel tiẽpo. Fue tan pobre, que no tenia cosa alguna fuera de vn Crucifixo, y vna nuestra Señora de papel, comũ a todos, y su rosario: no traía faltriqueras, ni cosa consigo, como otros suelen. De la castidad se sabe q̄ fue y murio virgẽ, Y de la cõtina comunicaciõ que tuuo con los Angeles se puede colegir q̄ su pureza fue Angelical. En la obediencia se puede dezir que alcançò la perfeccion della, y así fue siẽpre admirable a

todos

todos en esta virtud; no replicò jamas a cosa que le mandassen, ni se quexò de algo que con èl hiziesse. Quando por el officio y cuidado que tenia de los Nouicios era necessario que propusiesse alguna cosa al Superior, lo hazia con tanto respero, modestia, cautela, y tantas protestas de que èl juzgaua por bueno quanto le fuèsse ordenado, que se admiraua el Superior, y era menester como animarle para poderla dezir. Si era de contrario parecer en alguna cosa, en oyendo que asì lo queria el Superior luego se mudaua, y dezia que lo que se le ordenaua era lo mejor: quando le mandaua algo el Superior estauan atento, y con tal còpostura de cuerpo, que parecia estar aparejado con todos sus sentidos a ir a executar lo q se le mãdaua, y cò tãta presteza lo hazia, q a todos admiraua: y preguntãdole vno para que vsaua de tanta priessã en esto? respondio, que quisiera tener alas para obedecer, que si fuera possible se echara por la ventana para ir mas presto: y boluendo al que le hizo esta pregunta con risa le dixo: No sabe que Simon se interpreta obediencia? En suma quãdo se oia llamar del Superior dexaua luego todo lo q hazia, como si fuera llamado de Christo, como quien vsaua conocer a Christo en el Superior. Quando venia algun Superior nuevo luego iva, y se le ofrecia para que hiziesse dèl lo que gustasse, y la minima señal de la voluntad dèl le hazia bolar. En cierto caso deuia auisar al Superior de vna cosa, y no lo hizo, porque el Padre estaua impedido con seglares, y preguntòle despues porque no le auia auisado? el santo Hermano le diò la causa; replicò el Superior, que lo auia de auer hecho, y asì de alli adelante le auisaua siempre en ofreciendose ocasion, y dezia que aunque el Padre estuiesse negociando con el mismo Rey, no dexaria de hazerlo. La menor señal del gusto del Superior era para èl regla de sus obras, y dezia que no auia cosa

en que sintiesse menos repugnancia, que en obedecer a qualquier cosa. A esta perfeccion de obediencia se puede añadir la gran conformidad que tenia con la voluntad de Dios, de la qual hablaua altissimamète. Era de modo, que si todo el mundo se boluiera de arriba abaxo, a èl no le causara la menor turbacion del mundo. En la mansedumbre y blandura de condicion se señalò tanto, que con ser de natural en estremo colerico; jamas se disgustò cò alguno, como èl confesò a vn Hermano con sinceridad, en cierta ocasion. El zelo de la perfecciò de todos era en èl ardèntissimo, y lo dauan a entender sus abrasadas palabras encèdidas del diuino amor, que le abrasaua todo de dia y denoche; èste le hazia de fear padecer, sin poderse jamas hartar de trabajos, y asì dezia al Señor: Afligid, Señor, mi coraçon y espiritu, que yo afligrè la carne; y por esto era tan enemigo de toda comodidad por pequeña que fuesse. Dixo vna vez de sí a vna persona, tratandole de la estrechura del camino del cielo, que durmiendo asfentado en aquel escabelillo baxo, como diximos arriba, si algunavez por el sueño se le estendian las piernas, luego q despertaua las boluia a recoger, pareciendole que detenerse en aquel sitio vn poco mas era demasiado regalo, que no puede dezirse cosa que mas claramente muestre su continua mortificaciò en todo, y nacia de aquel fuego de caridad inextinguible, que tenia en su pecho, el qual al parecer de todos era grandissimo, y en especial se colige de la gran vnion que tuuo con nuestro Señor, y el don tan singular de oracion; el qual hemos reservado para aora, y los faouores y gracias que Dios le comunicaua en la oracion.

§. III.

Su alta contemplacion, y espíritu de oracion.

HIZO Dios que començasse a gozar en esta vida parte de las inefabes dulçuras que le tenia aparejadas en la otra, y se ha de suponer, que todo el tiempo que le sobraua en el dia lo gastaua en oracion, cosa que exercitò toda su vida; de la noche no pudo quitar a nuestras siete horas ordinarias, sino vna hora de sueño, como èl confesò a su Superior, que era entonces el Padre Geronimo Tallauja, y dixo que aunque auia procurado quitarse mas sueño no auia podido; mas ya en la vejez le concediò el Señor la gracia deseada, y assi no dormia en toda la noche, sino tres horas; cinco horas de la noche las passaua ya sentado, ya de rodillas, y parte dellas durmiendo, y parte orando; y en despertando, luego leuantaua el coraçon a Dios; despues de las cinco horas tenia a lo menos dos horas de oracion continua, y entre dia cada hora de relox tenia también vn quarto de hora de oracion, y segun las ocupaciones la alargaua mas, o menos: tenia tambien la media hora que los Nouicios tienen de mas. En el tiempo de quiete despues de auer lleuado los Nouicios donde auian de estar, èl se ponía en oracion particularmente los dias de comunión que auia todas las fiestas, con todos los Viernes; el vltimo año de su vida parecia que siempre estaua en oracion, lo qual notaron muchos, y en el tiempo que los Nouicios estauan en los exercicios corporales, despues de auerles distribuido lo que auia de hazer, se iba tambien a oracion: el Padre Rector aduertido desto quiso mandarle que no lo hiziesse, mas por reuerencia que le tenia no tuuo animo para auisarlo, y tã-

bien porque estaua cierto que mucho mas les ayria ayudado orando, que asistiendoles.

TENIA gran consuelo en tener oracion en la Iglesia, y assi pedía las llaves, y se quedaua muchas vezes allí orando, hasta que echò de ver, que le auian visto algunos, y porque podia resultar estima suya, de que èl era muy enemigo, lo dexò de hazer. En la oracion de ordinario se abstraía de los sentidos de tal modo, que aunque se llegassen a èl, y le llamassen, a vezes no oía nada, y quando boluia en sí, era como quien despertaua de vn profundo sueño. Fuera desto le comunicaua el Señor muy de ordinario vna gracia de ponerse su rostro hermosísimo, y como si se estuiera riendo, que alegraua, y admiraua a quien le miraua; como muy fuera de su natural, porque de suyo era de color cetrino. Vna vez estaua assi en oracion, y vn Hermano que le estaua mirando le quiso llamar, y tirandole del vestido con fuerça le hizo boluer en sí, y èl suspirando le dixo: Dios se lo perdone, Hermano, ¿me ha prinado de mi felicidad; aora que es lo que quiere? Estos extasis y abstracciones no le venian por continuar la oracion, sino muchas vezes al mismo punto que se ponía en ella. Otra vez le sucediò a vn Nonicio, ¿quaiendo venido de fuera con el mismo Hermano Simon, y no auia hecho el Nonicio sino dexar el manteo, fue luego a su aposento a hablarle, y por mucho que llamò no le respòdiò, hasta que abrió, y le hallò muy eleuado, que tuuo harro que hazer para hazerle tornar en sí. Estas eleuaciones le sucedian muy de ordinario junto con la belleza de su rostro, y en particular quando oía Missa, o comulgaua. Vna vez dos años antes que muriesse, le vio vn Hermano quando comulgaua, que tenia la cara con gran resplandor, y al rededor della vna esfera de rayos resplandecientes, como vn Sol, de que el Hermano recibì entonces